



I. EL TEATRO (PLAUTO, TERCENIO, SÉNECA)

Comedia y tragedia

La primera y fundamental división es la de tragedia y comedia. La tragedia, que presenta como protagonistas a héroes y a dioses, tiene un tono solemne y su lenguaje es elevado. La comedia, en cambio, utiliza un lenguaje desenfadado, que imita el habla de la calle y, a veces, resulta procaz.

Dentro de la comedia hay que distinguir la *fabula palliata*, de tema griego, (así llamada porque los actores salían vestidos con el *pallium*, vestidura griega), y la *fabula togata*, comedia de asunto romano (la toga era el vestido nacional romano de la vida civil)

La tragedia, a su vez, se subdivide en dos subgéneros: la *fabula graeca (cothurnata)*, obras generalmente traducidas o adaptadas de la tragedia griega, y la *fabula praetexta*, que hace alusión a la toga pretexto, bordada con una franja púrpura, que llevaban los magistrados. Esta ponía en escena episodios sobresalientes de la historia nacional romana. De estas clases de teatro, solamente han llegado a nosotros las obras de **Plauto** y **Terencio** (*fabula palliata*) y las tragedias de **Séneca**. Los demás son fragmentos sacados de citas de otros autores.

PLAUTO (254? - 184 a.C.)

Nació en Umbría. No conocemos bien su vida. Sabemos que era de condición libre pero muy pobre. Su actividad teatral fue amplia: autor, director teatral y empresario.

Obras

Escribió numerosas obras, de las que han llegado veintiuna a nosotros. Se conservan, al lado de farsas, tales como *Asinaria* (*La comedia de los asnos*), y de comedias de intriga, como *Mostellaria* (*La comedia de las apariciones*), los *Menecmos*, *Miles gloriosus* (*El soldado fanfarrón*), *Pseudodius*, comedias dramáticas y novelescas, como los *Captivi*, (*Los prisioneros de guerra*), *Rudens* (*El cable*), y comedias de caracteres, como *Aulularia* (*La ollita*), *Trinummus* (*El hombre de los tres centavos*). *Anfitrión* es, según Plauto, una tragicomedia porque pone en escena a hombres y a dioses.

Un teatro popular

El teatro de Plauto es una obra de imitación. El poeta toma de la Nueva Comedia griega los temas de sus obras, los personajes tradicionales, como el esclavo pícaro e ingenioso, el soldado fanfarrón, el mercader de esclavos; pero sus comedias no tienen el interés psicológico y el valor moral y artístico de sus modelos griegos. Plauto es un hombre del pueblo; escribe para el gran público, cuyos gustos comparte y al que quiere agradar: pero imita muy libremente. Su obra tiene un carácter popular que le da su originalidad.

La trama de sus obras es simple para que el pueblo la entienda fácilmente. No se preocupa de componer artísticamente sus partes. Mezcla en un conjunto, a veces confuso, los rasgos griegos y los romanos. No le preocupa la verosimilitud ni la decencia. Pero tiene cualidades naturales: una gran riqueza de invención, el gusto del espectáculo, el sentido del movimiento escénico. Su teatro es vivo.

Tiene también una gran fuerza cómica (*vis comica*). Plauto se recrea, como su público, en la bufonada, y la sátira se queda frecuentemente en mera caricatura. Pero tiene la virtud de deformar la realidad aumentando sus dimensiones en medio de un chorro incontenible de palabras, de retruécanos e imágenes en un ritmo frenético de estilo.



TERENCIO (190? - 145 a.C.)

Nacido en Cartago hacia el 190 a.C., Terencio vino a Roma como esclavo, pero recobró su libertad de manos de un senador que había visto en él aptitudes intelectuales. Después de haber recibido una excelente educación, se convirtió en el protegido de las más ilustres familias nobles, los Escipiones y los Emilios. Para éstos escribe sus comedias. Con él la comedia popular de Plauto se hace más delicada y apta para interesar a las clases elevadas de la sociedad romana.

Obras

Nos quedan de él seis obras: *Andriana*, *Eunuco*, *Hécira*, *Heautontimorumenos* (título transcrito del griego, que significa: *El que se atormenta a sí mismo*), *Formión* y *Adelfos*.

Terencio y la comedia griega

El tema de sus obras está tomado de Menandro por el procedimiento de la contaminación, es decir, combinando dos piezas griegas para obtener una intriga más rica en incidentes. Sus piezas presentan el tema ordinario de la Comedia Nueva de los griegos: un joven ama a una joven pobre, de padres desconocidos. La consigue gracias a las artimañas de un esclavo fiel. Finalmente se descubre que la joven es libre de nacimiento e incluso de clase noble. A veces, se encuentra a sus padres. Pero Terencio enriquece el tema dando particularmente más importancia al papel de los padres.

Plauto y Terencio

Comparándolo con Plauto, se ve mejor la originalidad de su obra:

1. De la comedia bufonesca de Plauto, Terencio ha hecho una comedia psicológica. Los personajes no son ya caricaturas, sino auténticos retratos; sabe marcar las diferencias de edad y condición. Se trata de un verdadero realismo. Pero su comedia carece de la fuerza cómica de Plauto.
2. De una comedia popular, Terencio ha hecho una comedia burguesa: describe los personajes de la clase media de su sociedad trazando delicadamente los rasgos de su carácter.
3. De una comedia desmesuradamente cómica, Terencio ha hecho una comedia sentimental y moralizante. Sus personajes son muy buenas personas, a pesar de sus defectos, si los comparamos con la galería de personajes de Plauto. A veces, sus discusiones tocan elevados temas de filosofía moral.

Éxito de Terencio

Acostumbrado al teatro de Plauto, el pueblo solo concedió un éxito relativo a las obras de Terencio. Incluso tuvo que defenderse, en los prólogos de las comedias, del ataque de los críticos que le echaban en cara el procedimiento de la contaminación. Pero su influjo en todas las épocas de la literatura ha sido tan importante como el de Plauto, si no mayor. Siempre se ha celebrado en él la moderación y la delicadeza en el tratamiento de los personajes, así como el purismo de su estilo.



SÉNECA (4 a.C. - 65 d.C.)

Hijo de Séneca el Retórico, nació en Córdoba. Su carrera pública de funcionario le llevó pronto a la corte imperial y le convirtió en maestro de Nerón, sobre el que tuvo inicialmente un gran predicamento. Después, su supuesta participación en la conjuración de los Pisones llevó a Nerón a darle la orden de suicidarse.

Obras

Se le atribuyen tradicionalmente nueve tragedias, cuyos títulos son: ***Hercules furens*** (*La locura de Hércules*), ***Troades*** (*Las Troyanas*), ***Phoenissae*** (*Las fenicias*), ***Medea***, ***Phaedra*** (*Fedra*), ***Oedipus*** (*Edipo*), ***Agamemnon*** (*Agamenón*), ***Thyestes*** (*Tiestes*), ***Hercules Oeteus*** (*Hércules en el monte Eta*). Todas ellas tienen un cierto paralelismo temático con la tragedia ática (Sófocles y Eurípides). Se le ha atribuido una décima, *Octavia*, cuyo tema es el destino trágico de la primera mujer de Nerón, pero hoy sabemos que no salió de su mano. Esta última obra es la única representante de la fabula praetexta que ha llegado a nosotros.

Una tragedia erudita

El estilo de Séneca está caracterizado por el *pathos*, ese sentimiento desbordado de lo trágico que se remonta a Eurípides. Sin embargo, la acción y los caracteres pierden importancia. Probablemente, estas piezas, de retórica avasalladora, estaban destinadas para la declamación, pero el análisis del texto no ha detectado hasta ahora un pasaje que sea imposible de representar en escenas. Son obras deformadas por el exceso de declamación, por las disquisiciones morales y la erudición mitológica, y no contienen el peculiar espíritu ni el trasfondo religioso del drama griego antiguo. Pero hay en ellas finos pasajes descriptivos y un profundo sentimiento para captar la idea de la belleza moral.

El influjo de Séneca ha sido decisivo en el teatro clásico francés e italiano y en el drama isabelino inglés del siglo XVI y, en ocasiones, en algunas obras de Shakespeare.

Influencia en la literatura posterior.

Plauto gozó siempre de una gran acogida entre el público y sus comedias se siguieron representando con **gran éxito** mientras existió una tradición teatral viva en Roma. Durante el clasicismo de los últimos años de la República y de la época de Augusto la popularidad de Plauto sufre un cierto retroceso por influencia de los grandes poetas del momento, en particular Horacio, a quienes disgustaba en general la literatura de la época arcaica. A partir del **Renacimiento** Plauto vuelve a ser leído y representado, ejerciendo sus obras gran influencia en el teatro inglés del siglo XVI. Como muestra de esta influencia de las comedias plautinas en el teatro europeo de los siglos XVI y XVII baste decir que *La comedia de los errores* de **Shakespeare** utiliza el argumento de *Menaechmi* y que *El avaro* de **Molière** recuerda al Euclión de la *Aulularia*.

Terencio tuvo muchísimo menos éxito y repercusión que Plauto.

Séneca influyó indirectamente en algunas tragedias posteriores. Destaca la influencia probada sobre Unamuno y sus tragedias.



II. LA POESÍA ÉPICA (VIRGILIO, LUCANO)

Los orígenes de la épica romana

La épica latina ocupa el primer lugar dentro de los géneros de la literatura latina porque responde al amor por los grandes hechos de la historia nacional, en la que se mezcla también la leyenda en sus orígenes, y el gusto por lo militar, rasgos ambos propios del carácter romano.

En la épica latina confluyen tres corrientes: **la tradición griega**, representada por los poemas homéricos, **la historia nacional** como tema del poema, a partir de Nevio, y **la poesía alejandrina**, que influirá en los aspectos estilísticos, sobre todo en Virgilio, y en la introducción de una épica refinada en la que abundan los motivos mitológicos. El empleo del hexámetro, procedente de la literatura griega, fue la regla métrica sin excepción a partir de Ennio. El verso utilizado antes era el saturnio, probablemente de creación latina.

Los orígenes de la épica romana se remontan a las **laudes** o **laudationes** que, según el testimonio de Catón, se cantaban en los banquetes con acompañamiento de la tibia. Al lado de este testimonio, tenemos el de Varrón, que dice que en los banquetes los *pueri* cantaban las hazañas de sus antepasados. Estos **carmina convivalia** podrían corresponder a las “canciones de gesta” que en la mayoría de los pueblos preceden a la epopeya. Serían los gérmenes de la originaria epopeya nacional romana.

Épica arcaica

Los romanos prefieren una épica nacional que cantaba a los héroes y a la historia romana. Así, épica e historiografía son dos vertientes de una misma línea maestra que llevaba a ensalzar el pasado de Roma.

1. Livio Andrónico

Andrónico fue un esclavo griego llegado a Roma después de la toma de Tarento (272 a.C.) Una vez emancipado, recibió el nombre de su antiguo patrono, Livio. Fue pedagogo de las familias ilustres de Roma, enseñaba latín y griego y fue el primero que dio a conocer la literatura griega a los romanos. Tradujo la *Odisea* al latín en versos saturnios. Era una traducción que pretendía reflejar y adaptar las imágenes, el sentimiento y el tono del original.

2. Cneo Nevio (264? - 194? a.C.)

Nevio es un romano originario de Campania; un antiguo soldado que participó en la primera guerra púnica, un demócrata violento en sus ataques contra los patricios. Escribió el ***Poenicum Bellum***, en versos saturnios, en el que celebra la primera guerra púnica, creando así una epopeya nacional. Más original y más romano que Livio Andrónico, es el primer escritor verdaderamente latino.

3. Ennio (239 - 169 a.C.)

Nació en Tarento, región impregnada de helenismo, pero fue latino por temperamento, Tiene el honor de haber puesto al servicio de la lengua latina su formación griega y su sincero patriotismo romano.

Escribió una epopeya en 18 libros titulada los ***Annales***, de la que nos quedan 600 versos. En ella canta, en versos hexámetros, la historia de Roma desde los orígenes hasta su época. Esta obra fue considerada por los romanos su epopeya nacional hasta la aparición de la *Eneida*. Ennio puso en marcha la lengua literaria latina sustituyendo el *horridus* saturnio por el hexámetro, adoptado de los modelos griegos.

No tiene la armonía de Virgilio. Su lengua es aún ruda, y los versos, pesados por el abuso de los espondeos. Pero Ennio es un verdadero poeta, dotado de una imaginación poderosa y colorista. Fue admirado en Roma hasta la época de Cicerón, e inspira a Virgilio, que toma de él muchos versos. Por haber sabido adaptar la cultura griega al genio romano y exaltar el sentimiento de la dignidad nacional, Ennio ha tenido un papel muy importante en la formación de la literatura del período clásico.



VIRGILIO (70 - 19 a.C.)

Publio Virgilio Marón nació el 15 de octubre del 70 a.C., en la aldea de Andes, cerca de Mantua, al norte de Italia. Su infancia transcurrió en la pequeña heredad de su padre, en la llanura tranquila del río Mincio. Hizo sus estudios en Cremona, después en Milán y los terminó en Roma, siguiendo, según la costumbre, los cursos de retórica y filosofía. Poco dotado para la elocuencia, se interesó sobre todo por la poesía y frecuentó los círculos literarios de la capital, en los que la moda era el alejandrinismo.

Su vida apacible sufrió entonces el golpe de las guerras civiles y sus consecuencias. Octavio había decidido distribuir tierras a sus veteranos: los territorios de Mantua y de Cremona fueron destinados para ello y Virgilio se encontró despojado de sus bienes (40 a.C.) Gracias a amigos influyentes pudo tener acceso a Augusto. No se sabe exactamente el resultado de estas gestiones. En todo caso, el poeta ganó la protección y la amistad del príncipe y de Mecenas. Aunque perdió sus tierras, recibió grandes compensaciones en Roma y en el sur de Italia. En su villa de Campania pudo entregarse con toda tranquilidad a las letras y a la poesía hasta su muerte, en el año 19 a.C.

La Eneida

La *Eneida*, epopeya en doce libros, fue compuesta por Virgilio entre los años 29 y 19 a.C. El poema quedó sin recibir los últimos retoques, detalle inapreciable al lado de la grandeza de la obra.

- Contenido

La *Eneida* canta, en los seis primeros libros, el viaje errante de Eneas desde Troya y su llegada a diversas tierras: Tracia, Creta, Epiro, Libia, Sicilia y Campania; en los seis últimos, los empeños de paz y guerra a su llegada al Lacio hasta que los troyanos consiguen fijar su sede en la ciudad del rey Latino. Virgilio combina elementos históricos anteriores a la fundación de Roma y Cartago con el pasado histórico de Italia, con los hechos de la guerra de Troya, con otros de la época en que vive el poeta, de los siglos inmediatamente anteriores y aun de los que espera en el futuro.

Desde un punto de vista literario, Virgilio combinaba en su obra diversos elementos que satisfacían a la población ilustrada de Roma. La obra imita, en los seis primeros libros, que narran los viajes de Eneas por el Mediterráneo, a la *Odisea* de Homero, autor popular en Roma por ser el libro de texto de las escuelas; y en los seis últimos, el asentamiento de Eneas en la península Itálica es el parangón de la *Iliada*.

- Intenciones del poeta

El tema de la obra había sido elegido cuidadosamente. La fundación de Roma por Eneas era un motivo de orgullo nacional; poetas como Nevio y Ennio habían popularizado la leyenda, y la *gens Iulia*, una de las llamadas familias troyanas, que ostentaba el poder en Roma, pretendía descender de Iulo, el hijo de Eneas. Era, pues, una intención política impuesta por Augusto: la *Eneida* es el poema de la restauración moral y religiosa buscada por Augusto, de la exaltación del pasado (de las virtudes tradicionales romanas) que ha de servir de modelo para los contemporáneos. Pero Virgilio no subordina su proyecto a este fin; le interesan los ideales del arte; la personalidad virgiliana consigue un equilibrio entre los fines circunstanciales impuestos desde fuera y su fuerza creadora que le impulsa a plasmar en el poema valores artísticos universales.

- La Eneida, una epopeya erudita

La *Eneida* no podía tener el carácter de las epopeyas (*Iliada* y *Odisea*) de Homero. Las obras homéricas pertenecen al principio de la literatura y recogen la tradición de los cantos épicos populares. Son obras que reflejan los gustos y las creencias de una sociedad primitiva y ruda. La sociedad de Augusto, en cambio, es demasiado refinada como para conocer el sentimiento épico de las edades primitivas. La mitología, que como sistema de creencias era un componente imprescindible en la épica primitiva, se conserva aquí como elemento poético convencional, inevitable en una obra de este género. La *Eneida* es una epopeya erudita.

Pero la *Eneida* conserva las demás características de este género poético: bellos relatos de aventuras, grandeza heroica de los personajes y de los intereses políticos en juego, glorificación de la nación, etc.



Virgilio no solo conoce a la perfección sus modelos homéricos, da prueba también de un profundo conocimiento de la antigüedad griega y romana.

La *Eneida* es una obra admirable por el arte que contiene. Su composición gira alrededor de la idea de la grandeza romana. Pero cada libro es un relato de aventuras que suscita inmediatamente nuestro interés. En esta trama se insertan auténticas tragedias, como la de Dido y Eneas, la más famosa; hermosas descripciones, un mundo de colores y sonidos a los que el poeta es tan sensible, y el arte de sugerir, en el que Virgilio es un maestro. La versificación, en hexámetros, contiene efectos de ritmo y sonoridad inigualables. La *Eneida* es a la vez un relato de aventuras, una secuencia de cuadros deslumbrantes y un poema de una armonía rica y compleja.

- Los personajes

Si los dioses son convencionales, el sentimiento religioso es profundo: es el patriotismo religioso el que anima y sostiene esta epopeya. Y los personajes forman una galería rica y variada: Mecencio, cuya brutalidad se humaniza gracias al dolor paterno por la muerte de su hijo Lauso; Niso y Eurialo, símbolos de la amistad; Dido, primera pintura auténtica del amor en la literatura antigua; Eneas, que se transforma y enriquece a medida que conoce su destino y crecen sus deberes y responsabilidades. A través de este héroe, de bondad compasiva con los desgraciados y los vencidos, de piedad melancólica por los males de la humanidad, se deja ver el alma misma del más delicado y más moderno poeta de la antigüedad.

Eneas es el héroe nacional romano, pues encarna las virtudes de las que se enorgullecían los primeros romanos: valor, sensatez, respeto a los mayores y acatamiento de la voluntad divina. En el calificativo de *pious* con el que Virgilio designa a Eneas se encierran estos significados.

LUCANO (39 - 65 d.C.)

Lucano, sobrino de Séneca, nació en Córdoba, pero vivió desde su juventud en Roma, donde hizo sus primeros estudios. Dio pronto pruebas de precocidad: a los 16 años había compuesto muchos poemas y fue coronado en los Juegos Neronianos del 60 por su *Elogio de Nerón*. Su éxito pronto atrajo la envidia del emperador, que le prohibió publicar sus obras. Comprometido en la conjuración de Pisón, se tuvo que suicidar a la edad de 26 años.

De sus obras, solo ha llegado a nosotros un poema épico: la *Farsalia*. Es el relato en 10 cantos de la guerra que enfrentó a César frente a Pompeyo, relato imparcial, al principio, pero después del tercer libro, el poeta, caído en desgracia ante Nerón y forzado por la pasión política, tomó partido contra César. El relato se interrumpe en el libro X, después de la muerte de Pompeyo, en el comienzo de la guerra de Alejandría.

La *Farsalia* de Lucano narra la contienda de César y Pompeyo. La epopeya simplifica y agranda los actores del drama histórico. Destacan en él los elementos maravillosos y alegóricos sin dar cabida al componente mitológico, pues los dioses ya no aparecen como impulsores de la acción humana en la historia. Por otra parte, ya no es el héroe tradicional al modo de Eneas, sino un personaje histórico concreto, Julio César, el protagonista de la epopeya, del que en ocasiones llega a burlarse Lucano, cuando dice que no es más que la sombra de Alejandro Magno. La *Farsalia* se caracteriza en su forma literaria por el empleo a veces abusivo de procedimientos retóricos: descripciones patéticas e incluso morbosas, exageraciones, antítesis efectistas, énfasis, etc.



Diferencias entre la *Eneida* y la *Farsalia*

- Lucano ha querido ser un poeta original, apartándose de los caminos ya trillados por los anteriores poetas. Renuncia a la epopeya en la que se mezcla historia y leyenda, en la que los dioses intervienen en la acción del poema. Virgilio había mostrado el presente reflejado a través de un pasado mítico. Lucano, en cambio, recurre a la épica romana más antigua, que solía tratar directamente la historia contemporánea.

- La *Farsalia* es un poema científico y la *Eneida* una epopeya erudita. El tema de la *Farsalia* está tomado de la historia contemporánea. Lucano, que ha trabajado sobre fuentes precisas, respeta los datos, no sin espíritu crítico, a veces. La erudición de Lucano, un poco superficial, se extiende a todos los dominios: geografía, mitología, astronomía, física.

- La finalidad de la *Eneida* es la glorificación de Roma y de Augusto. Para Virgilio la historia de Roma desemboca en este fin.

- Frente a la personalidad equilibrada de Virgilio, Lucano ofrece una imaginación sin límites, una pasión y una emoción que agranda los héroes hasta distorsionarlos, sobre todo, a Catón, su patriotismo y estoicismo, y cuya figura domina el poema.

Son dos épocas distintas, con ideales artísticos diferentes. La épica de Lucano quiere impresionar ante todo mediante las descripciones y los discursos artísticamente elaborados, pero también mediante sentencias bien acuñadas. Su estilo enfático y retórico está muy alejado ya de la medida clásica virgiliana.

Seguidores de Virgilio

. **Valerio Flaco** (muerto hacia el 70 d.C.), escribió un poema épico titulado *Argonautica*. Se caracteriza por un exceso de retórica; sin embargo, pinta bien los caracteres, en particular el de Medea, que adquiere un tono magistral. Tiene algunas escenas llenas de grandeza. Su estilo, muy trabajado, tiene efectos de una lengua que recuerda la de Virgilio.

. **Silio Itálico** (25 - 101 d.C.) vertió en versos virgilianos la tercera década de Tito Livio, titulando **Púnica** su poema. No se halla en él acento patriótico ni aliento épico. Las escenas son con frecuencia extravagantes y los personajes desmesurados, pero ofrece unos "clichés" épicos, llamados virgilianos, que determinarán en adelante la poesía épica latina.

. **Estacio** (40 - 96 d.C.) compuso la *Tebaida*, en la que narra la guerra sostenida por Polinices y sus aliados contra Eteocles, rey de Tebas. La composición es, en su conjunto, defectuosa: escribe párrafos brillantes, tiene escenas enérgicas y sobrecogedoras, que no resultan indiferentes, pero el conjunto resulta irregular y falto de armonía. La imitación de la retórica de Lucano se combina con multitud de recuerdos de Virgilio y Ovidio. Escribió otro poema épico titulado *Aquilea*, inacabado, en él se proponía narrar la vida de Aquiles.

Influencia en la literatura posterior

Comienza con la *Canción de Roldán* en la literatura francesa (s. XI); sigue con *El Roman de Troie*.

El espíritu de Virgilio está presente en toda la Edad Media y el Renacimiento: *La Divina Comedia* de Dante es justificación suficiente.

Luego se dan epopeyas medievales novelescas y epopeyas religiosas cristianas.



III. LA HISTORIOGRAFÍA (CÉSAR, SALUSTIO, LIVIO, TÁCITO)

Las primeras fuentes documentales

La primera manifestación historiográfica fue la historia analística (historia contada año a año). Los documentos que manejaron los analistas fueron las tablillas donde el Pontífice Máximo anotaba los sacrificios que habían de celebrarse, los días fastos o nefastos, los cónsules de cada año, los acontecimientos. También consultaron documentos de carácter político como textos de tratados, leyes, actas del Senado.

Los primeros analistas

La analística se extiende hasta el siglo I a.C. Los primeros analistas comienzan la narración histórica desde la monarquía hasta las guerras púnicas. Escriben en griego porque su obra es una empresa nacionalista contra los cronistas cartagineses; tratan de justificar la política expansionista de Roma por el Mediterráneo ante el mundo helenístico. Los analistas de la primera época más conocidos son políticos: **Quinto Fabio Máximo, Lucio Cincio Alimento, Gayo Acilio.**

Catón

Cultivó varios géneros, pero fue en la historiografía donde destacó especialmente. Catón reacciona contra el ambiente filohelénico imperante en Roma, que trataba de enlazar los orígenes de Roma con la historia de Grecia. Escribió los **Orígenes**, obra que supuso una gran novedad en la concepción histórica de la época por estos aspectos:

- a) Está escrita en latín, frente al griego utilizado por los analistas.
- b) Narra no solo los orígenes de Roma, sino también de los pueblos itálicos. Catón piensa que la historia del pueblo romano es también la de los pueblos itálicos sometidos y asimilados para una empresa común.
- c) No le interesa la historia centrada en las individualidades ni en la aristocracia que trata de ensalzar a sus héroes. Para Catón los protagonistas de la historia son los pueblos. Es la primera manifestación de una historia social.
- d) Se trata de una historia viva y colorista, animada por sus propios discursos, que introduce en la narración.

La historia como género literario

Los analistas escribían con rudeza y, aunque consultaban las fuentes, con frecuencia falseaban la verdad. También Catón, a pesar de sus innovaciones y sus notables cualidades, está lejos de la perfección literaria.

Aunque Cicerón nunca llegó a escribir historia, expuso en sus obras de retórica **Orator** y **Brutus** y en el **De legibus** las pautas de lo que sería en adelante el ideal de la historiografía latina: el historiador no solo debe narrar los hechos sino investigar sus causas y analizar sus consecuencias. Y desde el punto de vista estilístico, una obra de historia debe ser ante todo una obra literaria *opus maxime oratorium*, con el ornamento literario con que la embellecieron los griegos. Además la historia debe servir para que el hombre perfeccione su conducta, debe ofrecer un conjunto de *exempla* dados por los hombres del pasado como instrumentos de perfeccionamiento moral. Es la historia entendida como *magistra vitae*.



CÉSAR: la historia como propaganda política.

Cayo Julio César nació en Roma el año 100 a.C., seis años después de Cicerón, en el momento en que Mario, vencedor de Yugurta, de los cimbrios y de los teutones, era cónsul por sexta vez, unos doce años antes de la guerra social y de las luchas que iban a oponer a Mario y a Sila. Aristócrata de nacimiento y de gusto, dotado de una inteligencia muy viva, recibió una educación completa y sólida. Pronto se interesó por la política y por el partido de la oposición democrática, del que fue su jefe después de la muerte de Sila (78 a.C.) Recorrió todos los cargos de la carrera política. Recibió la administración de Hispania, y después del triunvirato con Pompeyo y Craso consiguió el gobierno de las Galias, a las que sometió en su totalidad en ocho años. Rechazó las órdenes del Senado y de Pompeyo, máximo representante de los intereses de la clase aristocrática, y entró en lucha con éste, derrotándole en la batalla de Farsalia (48 a.C.) y a sus otros adversarios en África y en España. Dictador de por vida, con un poder absoluto, trabajaba en la reorganización del Imperio cuando fue asesinado en el Senado el 15 de marzo del 44 a.C.

Los Comentarios

César no es un hombre de letras sino un hombre de acción. Aunque escribió diversas obras, entre ellas un tratado de gramática, lo esencial de su obra reside en los *Comentarios*. Estos son memorias de un hombre de guerra y de un hombre político, una recopilación de informes reunidos en una especie de diario. ***Los Comentarios sobre la Guerra de las Galias*** relatan en orden cronológico, en siete libros, las campañas de César en las Galias. ***Los Comentarios sobre la Guerra Civil*** comprenden en tres libros los enfrentamientos con Pompeyo y sus partidarios y la muerte de propio Pompeyo, abarcando los años 49 y 48 a.C.

Valor histórico y literario

Los *Comentarios* tienen un valor documental evidente. César narra hechos de los que ha sido testigo excepcional. Observa con lucidez y juzga con profundidad. Pero escribe unos libros con finalidad de propaganda política. En la *Guerra de las Galias* quiere justificar su política de conquistas y poner de relieve los servicios que ha prestado al Estado. En la *Guerra Civil* intenta con mayor evidencia aún hacer una apología personal, de forma discreta y hábil, y disminuir a sus adversarios.

El interés literario es inmenso. César es un excelente narrador, sabe ordenar su relato con claridad y sobriedad, dándole relieve y movimiento. Su estilo es sencillo y elegante. César va a lo esencial, pero con una precisión que tiene algo de pintoresco. La acción, el encadenamiento de los hechos, la participación de la voluntad humana y el azar constituyen su interés. Su lucidez le permite dar a cada elemento su valor exacto. No necesita más el lector. César le ha impuesto su visión de los hechos.

SALUSTIO: la historia como obra moralizante.

Cayo Salustio Crispo nació en Amiterno (Sabina) en el 87 a.C., de familia plebeya, pero su juventud transcurrió en Roma, donde recibió la educación típica de la época: retórica y filosofía. Militó en el partido democrático, uno de cuyos jefes era César, y tomó parte en las frecuentes revueltas callejeras que ensangrentaban Roma en esos años.

Empezó el *cursus honorum* y fue cuestor y tribuno de la plebe en el 52 a.C. Entró así en el Senado pero fue expulsado por los censores con el pretexto de llevar una vida inmoral, aunque más bien debe interpretarse como una venganza personal. Tomó parte a favor de César en las campañas de la guerra civil en África. Después del triunfo de César, este le nombró propretor en Numidia, donde tuvo ocasión de estudiar la historia y geografía del país, y de amasar una gran fortuna. A la muerte de César, se retiró a gozar de sus riquezas en una finca de Tívoli, compró además una gran extensión de terreno en Roma e hizo plantar en él unos jardines, que con el tiempo llevaron su nombre (*horti Sallustiani*) y más tarde fueron residencia imperial. Ocupó su retiro en la composición de sus obras históricas.



La conjuración de Catilina

Esta monografía histórica sobre la conjuración de Catilina fue escrita probablemente en el 47 a.C. El autor emprende la narración de los acontecimientos del año 63 a.C. con un espíritu favorable a César. Le interesa sobre todo la monstruosidad del personaje de Catilina y el riesgo que ha corrido el Estado. Salustio habla de acontecimientos que ha conocido bien: tenía veinticuatro años cuando tuvieron lugar. La narración va precedida de unas consideraciones morales en las que el autor justifica su decisión de dedicarse al cultivo de la historia, en concreto al de la historia del pueblo romano y, dentro de esta, ha elegido en primer lugar la conjuración de Catilina.

Al entrar en materia, lo primero que le atrae es la figura del personaje, un personaje de naturaleza extraña y demoníaca, que tiene las características fundamentales de la maldad y la fuerza, puestas al servicio de una desmedida ambición.

Conocido ya el protagonista y la sociedad en que se mueve, vemos cómo se genera la conjuración y cómo se desarrolla a través de un relato dramático que no pierde su interés hasta el desenlace en la batalla de Pistoya.

La guerra de Yugurta

Esta monografía, un poco posterior a la *Conjuración de Catilina*, cuenta la guerra que Roma sostuvo contra Yugurta, rey de los númidas, del año 111 al 105 a.C. Bien informado por las *Memorias* de la época, e incluso por obras en lengua púnica, y documentado por su propio conocimiento del país en el que estuvo como procónsul en el año 46 a.C., Salustio ha escrito una obra de gran valor histórico, que muestra a la vez sus grandes dotes narrativas. Por otra parte, en el estudio de este episodio importante de la lucha entre el pueblo y la nobleza, que caracteriza la ascensión al poder del plebeyo Mario, el historiador muestra un conocimiento detallado de los problemas sociales.

Después del *Bellum Iugurthinum*, Salustio compuso las *Historiae* en cinco libros, que narran desde la muerte de Sila hasta el año 67 a.C. En esta obra Salustio presenta las funestas consecuencias de la dominación de Sila, en particular, la corrupción de la clase noble y los enfrentamientos entre los dos partidos dominantes de esa época. Solo conservamos fragmentos, pero podemos deducir de ellos que se trataba de una obra de forma literaria muy cuidada.

El arte de Salustio

Salustio es un autor moralizador, pero su moralismo desciende al terreno del análisis concreto. En este aspecto se inspira en Catón, y en cuanto a su concepción política y pragmática, recibe el influjo de Tucídides.

La obra historiográfica de Salustio, salvo en algunos pasajes, no es pintoresca porque el relato se reduce a lo esencial. Pero da al lector el placer de comprender las causas de los sucesos y las intenciones ocultas de los personajes. Es también una historia intensamente dramática. Las luchas de las clases y de los individuos dan a las obras de Salustio la atracción de un verdadero drama. Hay pocas descripciones, pero abundan los discursos y los retratos, ambos destinados a hacernos comprender las situaciones y a pintar a los actores.

El estilo de Salustio es célebre por su concisión y por su movimiento rápido. Salustio utiliza sistemáticamente procedimientos como la disimetría para dar más variedad a la frase, el infinitivo narrativo, para imprimir más rapidez al relato, arcaísmos (unos, auténticos y otros, aparentes, que no eran más que modas ortográficas de la época), para volver el estilo más grave (*gravitas*) y severo. Son procedimientos típicos de una lengua erudita, artificialmente calculada, pero que produce un efecto original.

Su prosa se construye sobre períodos cortos, asimétricos, variados, con frecuentes elipsis y asíndeton. La brevedad, la agudeza, la rapidez son sus características más destacadas.



LA HISTORIOGRAFÍA IMPERIAL: TITO LIVIO Y TÁCITO

TITO LIVIO: la historia nacionalista.

Nació Tito Livio entre el 64 y el 69 a.C. y murió en el 17 d.C. Su vida literaria se desarrolló en el contexto sociopolítico de la *Pax Augusta*, coincidiendo con autores culminantes de la literatura latina, como Virgilio, Horacio, Ovidio, etc.

Tito Livio se propone narrar la historia de Roma desde sus orígenes hasta su época (*Ab urbe condita libri*). Constaba de 142 libros, divididos en grupos de diez o décadas. A causa de su extensión, hoy conservamos solamente las décadas I, III, IV y primera mitad de la V, pero conocemos el contenido total de la obra por los numerosos resúmenes (*Periochae*) que hicieron de ella los compiladores. Los diez primeros libros narran desde los orígenes hasta la tercera guerra samnita (293 a.C.) y los libros XXI-XXV tratan de la segunda guerra púnica (tercera década) y de la conquista del Mediterráneo oriental hasta el 167 a.C.

Tito Livio es un partidario de Cicerón en política (nunca ocultó su simpatía por la República) y en gustos literarios. Su obra histórica responde al ideal ciceroniano del *opus maxime oratorium*. A Tito Livio solo le interesa la historia del pueblo romano, su perspectiva es puramente nacionalista. En cuanto a la forma, sigue los métodos de los analistas. En cuanto a sus fuentes, nunca recurrió a documentos originales. Normalmente sigue a un autor para cada núcleo de acontecimientos, al que corrige y completa cuando hay contradicciones. Tácito lo considera un autor sumamente fiable.

Sus valores literarios se realzan en el relato, los discursos y los retratos. Sus relatos tienen el dramatismo que exigen los acontecimientos y a veces no falta lo cómico de las situaciones. Livio es famoso por sus discursos, que compone según las reglas de la retórica, y para el retrato utiliza el procedimiento de presentar los juicios de los contemporáneos sobre la persona retratada y los efectos que esta persona produce sobre aquellos.

Su lengua ha evolucionado en relación con la de Cicerón o César; va más en la línea virtuosista de Salustio. Su ideal es la *urbanitas*, es decir, la plasmación de la lengua culta de Roma. Utiliza arcaísmos y abundantes licencias poéticas. Su frase, rica en subordinación cuando el relato es sostenido, adopta un ritmo más vivo y corto en los episodios dramáticos.

TÁCITO: la historia como drama.

Publio Cornelio Tácito nació entre los años 54 y 56 d.C., durante el reinado de Nerón. Pertenecía al orden ecuestre. Desempeñó varios cargos públicos, entre ellos el de cónsul y el de procónsul en Asia. Su elocuencia le hizo ganar muy pronto un alto renombre. Se dedicó a la historia después de 97 d.C.

Las obras historiográficas principales de Tácito son las *Historiae*, publicadas a partir de 106 d.C., y los *Annales*, publicados en el 117 d.C. En las *Historias* opone al reino de los Antoninos el período de convulsiones y de servidumbre que le precede inmediatamente, desde la muerte de Nerón a la de Domiciano (68 - 96); solo tenemos los cuatro primeros libros y el comienzo del quinto.

Los *Anales*, en 16 ó 18 libros, volvían a los más lejanos acontecimientos, desde la muerte de Augusto a la de Nerón (14 - 68). Quedan los libros I-IV y XI-XVI (este último incompleto) y fragmentos del quinto y el sexto. Tácito pensaba completar este conjunto con una historia de Augusto y otra de los reinados de Nerva y Trajano, pero no tuvo tiempo para ello.

Tácito aborda la historia como un hombre de experiencia política al que los acontecimientos contemporáneos han golpeado duramente y que ha aprendido a través de ellos a conocer a los hombres. La historia responde a unas preocupaciones serias que él asume y le ofrece a la vez el medio de servir al Estado mediante la denuncia de su debilitamiento interior y los daños que le amenazan. Encuentra también en ella la forma de arte que mejor se adecuaba a su genio. Su obra histórica se basa en una información sólida, pues controlaba los trabajos y las memorias de escritores anteriores, los documentos oficiales y los archivos del Senado.



Método riguroso que hace de su historia un juicio imparcial de los crímenes de la época inmediatamente anterior. Pero su objetivo es más moral que científico: no le interesan las cuestiones económicas ni sociales, sino los dramas de la corte imperial, los actores de estos dramas y el despertar de los pueblos bárbaros; al narrar estos hechos no podía su espíritu permanecer impasible. Su sensibilidad, su imaginación le arrastran a menudo a interpretaciones personales. Sus preocupaciones literarias le empujan a veces a modelar la realidad según su gusto. Estas libertades pueden dañar algo el valor histórico de su obra, pero no su autenticidad humana y su belleza artística.

Tácito ha sido un gran pintor por su visión dramática de la historia, por el relieve de los personajes que animan sus dramas. Gustaba del análisis psicológico: retratos vivos, impresionantes los que se desprenden de su relato, de los gestos, de los discursos. A través de estos retratos, Tácito alcanza en su análisis los caracteres permanentes del alma humana, cuyos repliegues escruta con penetración, con finura y a veces con demasiada sutileza, llevándole a sospechar que en todas partes existe el mal y la hipocresía. Pintura pesimista y sombría, nunca exenta de profundidad.

Su estilo, a veces efectista, está marcado por la sobriedad, que no quita nada a la potencia sugestiva de la evocación. Tácito se opone a la elocuencia ciceroniana: su frase es variada en su estructura, en todos sus elementos; es concisa, a veces hasta la oscuridad, pero siempre vigorosa. Imita a los poetas en el vocabulario, la sintaxis, el ritmo, el orden de las palabras; por eso su estilo es poético. Este arte no responde solamente a la moda, al gusto de su tiempo, expresa más bien el vigor y la pasión de un escritor que se vuelca enteramente en su obra.

Influencia en la literatura posterior

Desde el Renacimiento toma gran importancia el estudio de la historia. Se sirven sobre todo de la manera de trabajar de Tito Livio.



IV. LA POESÍA LÍRICA (CATULO, HORACIO, OVIDIO)

El género lírico comprende composiciones poéticas que, en sus orígenes griegos, eran cantadas con lira (de ahí el nombre de lírica). Esta poesía tiene dos características: **su carácter subjetivo**, ya que el poeta expresa en ellas sus sentimientos, generalmente amorosos, y la **utilización de gran número de metros variados**.

La lírica se cultivó en Roma a partir de los últimos siglos de la República (siglos II y I a.C.), en los que las perturbaciones sociales y políticas crearon un ambiente propicio para que los poetas abandonaran los grandes ideales patrióticos, ensalzados por la épica, y se volvieran a su interior para analizar y expresar los sentimientos por las cosas pequeñas de todos los días. En esta época surgen los que podrían ser considerados como los primeros poetas líricos: el círculo de **Quinto Lutacio Cátulo**. De ellos conservamos escasos fragmentos, pero sabemos que su poesía era de tema erótico y tenía una gran variedad de metros.

En el siglo I a.C. florece en Roma una corriente a la que Cicerón denomina de los poetas nuevos o neotéricos (*poetae novi*). Se caracterizan por su inclinación hacia la poesía griega y en particular a la alejandrina, la cual, en poemas breves y muy cuidados, buscaba la belleza formal a través del empleo de recursos estilísticos, sobre todo métricos, de gran perfección artística.

CATULO (87 - 54 a.C.)

Cayo Valerio Catulo nació en Verona, ciudad perteneciente a la Galia Cisalpina, patria también de Virgilio, Tito Livio y Plinio el Joven. En 68 a.C. llegó a Roma, donde encontró una sociedad perturbada por las contiendas políticas. Lleva una vida brillante y feliz (solamente ensombrecida por la muerte de su hermano), en contacto con los hombres más importantes de la política y de las letras de esa época. El gran suceso de su vida, que inspiró gran parte de su poesía, fue su relación con la que él canta bajo el nombre de Lesbia, hermana de P. Clodio Pulcher, enemigo político de Cicerón.

La obra de Catulo comprende 116 poesías que se pueden clasificar, según los metros empleados, en:

- Piezas líricas cortas (1 - 60) de metros variados, generalmente escritas en yambos.
- Piezas más extensas (61 - 68) escritas casi todas en hexámetros.
- Epigramas en dísticos elegíacos (69 - 116).

Según sus fuentes de inspiración, se reconocen en Catulo tres aspectos principales:

1. Un poeta alejandrino que resume en sí las características de esta escuela. La pieza más representativa de este aspecto es el *Epitalamio de Tetis y Peleo*, poema erudito, sobrecargado, pero que expresa los sentimientos, a veces con intensidad dramática, y contiene cuadros pintorescos y graciosos.
2. Un poeta satírico; pero sus piezas no son sátiras políticas, Catulo encuentra su indignación en las enemistades personales. Ahí es donde, en poemas cortos y bien cincelados, sabe colocar en el momento justo el rasgo mordiente. Además, en sus epigramas nos pinta la sociedad mundana de su época, de manera viva y divertida, con la que él compartió el placer y el estudio y en la que vivió gran parte de su vida.
3. Un poeta lírico en el sentido moderno de la palabra. Catulo nos habla en términos emocionantes y tiernos de la muerte de su hermano, de sus amistades y sus odios (*odi et amo*) con espontaneidad y franqueza, pero, sobre todo, con sensibilidad dolorosa y apasionada de su amor por Lesbia.



HORACIO (65 - 8 a.C.)

Nació en Venusia, al sur de Italia. Su padre, liberto y recaudador de las subastas públicas, se preocupó por su educación, enviándole a estudiar a Roma y después a Atenas. Fue seguidor del partido republicano y tomó parte en la batalla de Filipos (42 a.C.) A través de Virgilio entró en el círculo de Mecenas, donde llegó a disfrutar del bienestar suficiente para poder dedicarse a la poesía sin problemas económicos.

La obra de Horacio comprende, siguiendo un orden cronológico, primero los **Epodos** (41 - 30 a. C.); después los tres primeros libros de **Odas**, el primer libro de las **Sátiras** (30 - 20 a.C.) y, finalmente, el segundo de las Sátiras, el **Ars Poetica**, el **Carmen Saeculare** y el cuarto libro de Odas (20 - 8 a.C.)

Las Odas

Las *Odas* constituyen la parte más propiamente lírica de su producción poética. Con la publicación de las *Odas*, Horacio realiza la gran ambición de dar a Roma la gran poesía lírica que no tenía todavía. Grecia le ofrecía los modelos, no ya la inspiración tumultuosa de Píndaro, que no se acomodaba a su naturaleza, sino la de Alceo y Safo, de los que toma las principales combinaciones estróficas, sin olvidar a otros líricos griegos.

El contenido de las *Odas* es variado: reflexiones filosóficas, episodios mitológicos, dedicatorias a amigos, incluso la actualidad política en las grandes *Odas* nacionales. Poesía de imitación, pero poesía original. Horacio ha dado las reglas precisas a los metros que adapta. Su técnica es el culto a la forma que le lleva a pulir con amor cada estrofa. Pero este trabajo no se traduce en artificiosidad: la expresión viva y sobria estimula a la imaginación porque Horacio es un poeta, un creador. Por su perfección artística y su tendencia a generalizar sus propios sentimientos, a sugerir una lección moral (epicureísmo), la *Odas* reúnen dos caracteres generalmente opuestos: lirismo y clasicismo.

Características de la elegía latina

Podemos considerar a la elegía, de tanta importancia en Roma, como un subgénero de la lírica, pues, si bien no emplea variados metros ni estrofas, su carácter intimista, de expresión del sentimiento amoroso, justifica plenamente su inclusión en este género.

La elegía comprende un tipo de poesía de asunto triste, en general; pero lo que caracteriza a la elegía romana es la expresión de sentimientos personales, entre los que figura en primer lugar el amor, la propia experiencia amorosa del poeta que casi siempre es desgraciada, de ahí que dolor y sufrimiento estén casi siempre presentes en este tipo de composiciones. La elegía romana, frente a la griega, es predominantemente subjetiva y amorosa, aunque mantiene restos del carácter fúnebre que tenía en Grecia.

Otra de las características es el metro: se trata del dístico elegíaco compuesto por un hexámetro y un pentámetro. La elegía es una secuencia de esta pequeña estrofa.

TIBULO (54 - 19 a.C.)

Si exceptuamos al que con toda seguridad fue el primer elegíaco romano, Cornelio Galo (69 - 26 a.C.), del que no conservamos ningún verso, excepto el testimonio de Virgilio en la *Bucólica X*, esta poesía empieza en Tibulo, poeta perteneciente al círculo de Mesala Corvino. De los tres libros que se nos han transmitido (**Corpus Tibullianum**), solo los dos primeros son indiscutiblemente suyos: el primero, dedicado a Delia, amor a la postre perdido, y el de Némesis. Algunos rasgos que caracterizan la poesía de Tibulo son la expresión sincera de su sentimiento amoroso, cierto bucolismo y la actitud antimilitarista, junto con el cultivo de la forma que en las últimas composiciones resulta algo retórica y erudita.



PROPERCIO (47 - 15 a. C.)

Es de origen umbro, procedente de una familia plebeya pero acomodada. Entró en el círculo literario de Mecenas y se integró en la gran sociedad romana de la época. Escribió cuatro libros de *Elegías*. Los tres primeros están consagrados predominantemente a Cintia, aunque hay también referencias a sucesos del mundo circundante. En el cuarto libro, por influjo de Mecenas, se interesa por los motivos religiosos y las ideas de restauración moral y nacional de Augusto y busca en el pasado de Roma y en las viejas leyendas una inspiración nueva y más amplia.

Propertio tiene el gusto por la erudición y por las curiosidades mitológicas e históricas, pero es un poeta original, el más personal, quizá, de los poetas elegíacos del siglo de Augusto. Su violenta pasión por Cintia hizo que el poeta expresara los tormentos del amor y de los celos, la tristeza de las desilusiones con una fuerza dramática que hace de él un gran poeta lírico.

El arte de Propertio es sutil y complicado: a su lengua le falta a veces claridad, y a la composición, lógica y armonía, pero son efectos buscados por el poeta, que tiene de los alejandrinos el gusto por el detalle pintoresco, el dibujo preciso y neto. La pasión toma en sus versos un acento personal y el ardor que la anima se traduce en una expresión sobria y vehemente, verdaderamente original.

OVIDIO (43 a.C. - 17 d.C.)

Publio Ovidio Nasón nació en Sulmona, en el año 43 a.C., un año después del asesinato de César y el mismo año del de Cicerón. Después de los estudios de filosofía y retórica, que completó en Grecia, ocupó sin entusiasmo ciertos cargos administrativos. El gozo de la creación poética ejercía para él mayor atracción que las tareas administrativas y políticas. Inició relaciones con los poetas de la época: Horacio, Tibulo y Propertio. Ovidio, cantor del amor, fue ante todo un poeta mundano, un poeta que conoció el éxito en una sociedad cuyos gustos, cualidades y defectos reflejó en sus obras.

Pero cuando el poeta estaba en el "culmen" de su gloria, en la plena posesión de su talento, fue desterrado por una orden del emperador Augusto, en el 9 d.C., por razones que nos son mal conocidas. Su actividad poética continuó en el exilio, en Tomi, en la costa del Mar Negro (hoy Constanza), produciendo algunas de sus mejores obras, como los *Fastos*, las *Tristia* y las *Pónticas*. El rigor del clima, su vida aislada y monótona le produjeron la nostalgia de su Italia natal, pero el perdón no llegó de Augusto ni de su sucesor Tiberio, a pesar de las continuas peticiones de gracia del poeta. Murió en el año 17 d.C.

Ovidio escribió varias obras empleando el dístico elegíaco, pero por el contenido no pueden clasificarse como elegías. Las composiciones propiamente elegíacas son las siguientes:

- Los *Amores*: tres libros de elegías en los que canta los amores, de forma un tanto retórica y mucho menos apasionada que sus predecesores, de una tal Corina, de la que se duda si es un personaje real o más bien una personificación literaria formada con los rasgos de las distintas mujeres que conoció Ovidio.

- Las *Tristia* y las *Epistulae ex Ponto*. Ambas escritas en el destierro. En las primeras el poeta nos narra su despedida de Roma camino del destierro y las condiciones duras de su exilio en Tomi, en los confines del Imperio. Tanto en una como en otra hay lisonjas al emperador, súplicas a su esposa y recomendaciones a sus amigos, destinadas a conseguir el regreso a Roma, pero el perdón nunca llegó.

Ovidio marca un giro a la literatura latina. Pertenece todavía a la época clásica, pero anuncia ya la edad barroca que va a seguir. Es un artista, pero su espíritu es ligero, es brillante pero superficial; le faltaba la profundidad necesaria para abordar muchos de los temas serios que trató en sus obras. Cualquier motivo se convierte para él en tema de amplificación, en ejercicios en los que sobresale gracias a su facilidad natural de versificador y a las lecciones de los rétores.



En la poesía amorosa, no expresa, como sus antecesores, los sentimientos que experimenta profundamente, no se inspira en su experiencia personal, recurre más a su imaginación que a sus recuerdos. Ovidio es el testimonio de su tiempo, representa fielmente la opinión que sus contemporáneos podían hacerse del amor.

Pero sus versos no son insulsos ni aburridos, todo lo contrario: Ovidio pone todos los recursos de un arte ingenioso para evitar la monotonía y dar a su poesía un movimiento de relieve y color. Es un poeta de salón que sabe agradar y brillar pero no cae jamás en la vulgaridad. Ovidio no es el gran poeta que se ha visto en él durante siglos, pero a falta de genio, ha tenido talento y virtuosismo, y una elegancia sostenida en la que han podido verse los gérmenes de la decadencia, pero que resulta encantadora para nosotros.

Influencia en la literatura posterior

La poesía lírica siempre ha atraído a los poetas.

Catulo fue muy admirado en el Imperio (Marcial le imita). El Renacimiento lo consideró un gran poeta digno de ser imitado.

Horacio es junto con Virgilio el clásico por antonomasia. Las *odas* de Horacio fueron muy leídas en la Edad Media, Renacimiento y Siglo XVIII. Fray Luis tradujo unas cuantas.



V. FÁBULA, SÁTIRA Y EPIGRAMA (FEDRO, JUVENAL Y MARCIAL)

LA FÁBULA

La fábula designa una narración en la que generalmente intervienen animales que, por ser considerados miembros del mundo de los seres animados, se equiparaban a los hombres. La fábula tiene raíz popular y, como tal, parte de la contemplación de un mundo ingenuo con fin moralizante. El carácter ejemplarizante es la nota esencial de este género literario, tal como lo encontramos en Fedro.

Estas narraciones, leyendas o apólogos, eran muy antiguas. Eran más o menos anónimas. Muchas de ellas nacieron en Oriente y en Egipto y fueron difundidas por comerciantes y esclavos entre los países del Mediterráneo.

Esopo, autor griego del siglo VI a.C., fue el primero que les dio forma literaria. Escribe en prosa y es el modelo que seguirá Fedro, aunque éste emplea el verso.

FEDRO (15 a.C. - 50 d.C.)

Fedro nació en Macedonia hacia el 15 a.C. Llegó a Roma como esclavo de Augusto, que le concedió la libertad, y murió en la época de Claudio, en el 50 d.C. Se conservan unas cien fábulas contenidas en cinco libros.

Los personajes son animales que representan las costumbres, las virtudes y los vicios de los hombres, y, más en concreto, de la sociedad de su tiempo. Se acusa al poderoso que abusa del débil (la fábula del león) al astuto y mentiroso (la de la zorra) al malvado (la del lobo y el cordero) etc.

Esta crítica social le acarreó numerosos problemas judiciales porque algunos personajes poderosos de la época se vieron reflejados en estas composiciones.

Las fábulas de Fedro son narraciones sencillas, amenas y divertidas, y terminan con una moraleja que resume la enseñanza moral que trata de transmitir el autor. Este estilo sencillo y conciso, al que no le falta en ocasiones colorismo en las imágenes descriptivas de personajes (animales) y situaciones, está muy alejado de la poesía épica y lírica contemporánea de Virgilio y Horacio. Se trata de una poesía de raíz popular, de fondo satírico, que refleja un mundo sencillo y natural muy alejado de los dioses y de los héroes de la épica.

El carácter universal de esta obra despertó el interés de autores de distintas épocas, como La Fontaine, en Francia, del siglo XVII, o los españoles Iriarte y Samaniego, del siglo XVIII.

LA SÁTIRA

La sátira es un género literario típicamente romano (*satura tota nostra est*, decía Quintiliano) Si bien el espíritu satírico está en la literatura de todos los pueblos, los romanos crearon el poema satírico, que trata de corregir conductas burlándose de los defectos de las personas. El nombre hace referencia a una pieza poética que en sus inicios mezclaba el verso, el canto y la danza, con contenido variado y sin unidad, como nuestra farsa.

Hay, no obstante, influjo de los griegos, en particular, de las enseñanzas callejeras de los cínicos y estoicos, que improvisaban epigramas, fábulas, parodias de poesías y las llamaban diatribas, es decir, "tiempo gastado en el ocio". **Lucilio** (180 - 103 a.C.) que pasa por ser el inventor del género, y **Horacio** llamaron *sermones*, charlas, a las diatribas de los filósofos griegos.

Lucilio propugnaba una moral patriótica, orgullosa y optimista; hace de la sátira un arma con la que fustiga a los personajes de su tiempo empleando la lengua viva de la conversación, a veces tomada del habla vulgar. El metro utilizado es el hexámetro dactílico.



HORACIO (65 - 8 a.C.)

Llama a sus sátiras *sermones*, es decir, charlas, sin la hiriente agresividad de Lucilio, en un estilo natural, el estilo de la conversación. Habla en ellas, con humor y fina observación, sobre la variedad de los temas tradicionales de la sátira romana, a los que añade otros de su preferencia: el descontento de los humanos con su suerte, la secuela de las normas de conducta, la avaricia de los captadores de herencias o de las incidencias de la vida ordinaria, como el viaje a Brindis en compañía de Mecenas. Se pueden distinguir tres direcciones: la autobiográfica, la moralizadora y la crítica literaria. Da preferencia al monólogo y satiriza los defectos y las debilidades ajenas volviendo en ocasiones el filo de la sátira contra sí mismo. Algunas de sus sátiras se han convertido en paradigma del género y todavía conservan la gracia y la hilaridad del día en que salieron de sus manos.

La sátira florece en siglo I d.C., acentuando la mordacidad en la expresión y la tendencia moralizante, quizá bajo el estímulo de la proliferación de los nuevos ricos y la corrupción de costumbres. Son autores representativos de esta época: Persio (34 - 62 d.C.) y Juvenal (62 - 43 d.C.)

JUVENAL (62-143 d.C.)

Con Juvenal entra el género satírico en el más crudo y pintoresco realismo dentro de un estilo declamatorio. Escribió 16 sátiras. Denuncia en ellas los abusos de los que es testigo: los vicios de los romanos (2, 9, 12) y de las mujeres romanas (6) el envilecimiento de los poderosos en tiempos de Domiciano (4) la incomodidad de Roma (3) la miseria del pueblo bajo (5) y de los intelectuales (7) la locura de los deseos humanos (10) y contraponen la *pietas* de los antiguos romanos (15) y la probidad de estos (13) Juvenal es un agudo observador que capta y traslada con hiriente precisión el menudo rasgo inadvertido, la intimidad que revela la bajeza de los corruptos, con noble pasión, con ira enardecida, mas no sin parcialidad y resentimiento.

EPIGRAMA

MARCIAL (40 - 104 d.C.)

Nació en una pequeña ciudad de la Hispania Tarraconense, en Bilibis, la actual Calatayud. La posición desahogada de sus padres permite enviarlo a Roma (año 64) una vez realizados sus estudios de gramática y retórica, y en un momento en que se hunde el valimiento de sus compatriotas Séneca y Lucano, implicados en la conspiración de Pisón contra el emperador Nerón. En Roma se ve obligado por la necesidad a someterse al sistema de la clientela para vivir, es decir, a formar parte del séquito de uno o varios amos, atado a ellos y viviendo a su merced. Su genio le abre la puerta de los círculos literarios, frecuenta el trato de todas las clases sociales. Pero, después de permanecer 34 años en Roma, cansado de la gran ciudad, regresa a su patria natal, aceptando el ofrecimiento de una admiradora, Marcela, que le regaló una finca, donde pasó los últimos años de su vida.

Marcial transformó el epigrama: la pequeña pieza de versos destinada a ser inscrita en las tumbas y monumentos (*ἐπι-γράμμα* = 'escritura sobre') Marcial la convierte en un arma de ironía y sarcasmo, con tanto acierto que dejó forjada la forma definitiva de esta composición. Esto no quiere decir que todos los epigramas sean poesías satíricas. Hay entre ellos también piezas de circunstancias, agradecimientos, descripciones y dos libros de dísticos destinados a acompañar los regalos a los amigos (*Xenia*) o a servir de etiqueta divertida para los objetos que se sorteaban (*Aphroreta*) Marcial es un observador para quien la realidad exterior existe y toma valor artístico. Esa realidad coloreada con detalles precisos y con una justeza admirable es exactamente la vida romana tal como él mismo la ha vivido.



Pero aunque su sátira es violenta y mordaz, permanece un fondo espiritual, de buenas palabras, que revela un espíritu sincero y bienintencionado. En el fondo Marcial es un hombre sensible que llega incluso a confiar a sus versos -aunque no se prestaba a ello el género del epigrama- sus confidencias, que revelan un alma insatisfecha e incapaz de contentarse con la vida monótona del pueblo natal, pero también de enfrentarse a las adversidades y humillaciones que Roma reserva al poeta necesitado.

Marcial es un escritor de primera calidad. Es uno de esos raros escritores de su época que no cedió al influjo del estilo declamatorio a la moda. Su genio se amoldaba perfectamente al poema breve y satírico, parecía nacido para él. Su obra es de una sobriedad clásica. Sin embargo, le faltaba esa fuerza moral para penetrar en las causas profundas de la decadencia romana y sacudir a una sociedad que se hundía en el vicio. Es a Juvenal al que se le debe atribuir este mérito.

Influencia en la literatura posterior

Edad Media y Renacimiento: Horacio fue un clásico desde el principio. La Edad Media solo prestó atención a las *Sátiras* porque no entendió las *Odas*. En el Renacimiento tuvieron gran tradición las sátiras: Ariosto en Italia, John Donne y Pope en Inglaterra y Boileau en Francia.

Los siglos XVIII y XIX no fueron buenos para Horacio; a partir del XX se ha revalorizado la lírica, pero las *Sátiras* y *Epístolas* se han dejado algo de lado.

Persio fue muy leído tras su muerte y en la Edad Media. Los apologistas cristianos y los padres de la Iglesia lo apreciaron por su rectitud moral. Luego se dejó de lado.

La sátira moderna se escribió en prosa y pasó a pertenecer a otro género literario.

A Juvenal le llegó tarde el éxito. Fue modelo de satíricos en el XVI, sobre todo en Quevedo. Se olvidó pronto.

Marcial tuvo éxito inmediato. En la Edad Media solo se sacaron *sententiae* de su obra. El Renacimiento lo relanzó. En España influyó en Quevedo, Góngora y Gracián.



VI. LA ORATORIA ROMANA Y LA RETÓRICA (CICERÓN, QUINTILIANO)

Concepto

La oratoria es el arte de la persuasión por medio de la palabra. En el sistema político republicano, donde había la libertad suficiente de palabra y el sistema judicial tenía cierta independencia, este género literario constituyó una de las manifestaciones más originales y fecundas del genio romano. Tenía una doble aplicación:

- El dominio de los resortes de la oratoria era el medio más eficaz de imponer la propia voluntad y de tener el mayor ascendiente sobre una masa que no sabía leer ni escribir. El buen orador tiene una poderosa arma política en sus manos, ya que por medio de este arte puede conseguir los votos de los ciudadanos e inclinar a su favor la voluntad del Senado.
- La oratoria era imprescindible en las causas judiciales, donde el abogado debía inclinar en favor de su cliente la voluntad de los jueces.

Cuando en la época imperial dejaron de existir la libertad política y la independencia judicial, la oratoria se convirtió en actividad aúlica, en un género literario ejercitado solo en el marco de las escuelas.

Técnicas oratorias

La oratoria llegó a ser uno de los géneros literarios más evolucionados, principalmente a partir del influjo que recibió de Grecia, como los demás géneros literarios, a partir del siglo II a.C. Las técnicas de la oratoria -la retórica- eran enseñadas en las escuelas por los rétores en el grado que, con terminología actual, se podría llamar enseñanza superior. Pero las principales escuelas de retórica estaban en Grecia (Atenas, Rodas), adonde acudían los jóvenes privilegiados de la sociedad romana.

Desde el punto de vista literario había tres tendencias o escuelas en el arte de la palabra:

- **Escuela aticista:** defendía la sobriedad y la concisión en el discurso a la manera de Lisias. En Roma está representada por L. Calvo (82 - 47), D. Junio Bruto (85 - 42) y Catón de Útica (95 - 46). Respondía esta tendencia a una concepción de la lengua como un sistema acabado e inmutable: "huye de la palabra nueva como de un escollo", decía César en su obra sobre gramática *De analogia*.
- **Escuela asianista:** por el contrario, esta escuela era partidaria de la abundancia, amplitud, fogosidad y estilo florido. Inspirada por los rétores de Asia Menor, Hortensio (114 - 50) es el principal representante en Roma. Esta tendencia consideraba la lengua como un sistema abierto, a la manera de un organismo vivo que crece e incorpora nuevos elementos.
- **Escuela rodia:** manteniendo la amplitud, abundancia y brillantez del discurso, busca el equilibrio y el gusto. El principal representante en Grecia es Molón de Rodas, y en Roma, su discípulo, **Cicerón**.

La oratoria anterior a Cicerón

El primer orador del que tenemos noticias fue **Apio Claudio el Ciego**, personaje político del siglo III a.C. Escribió discursos en griego con fines de propaganda política, por lo que, además de ser pronunciados en el senado y en el foro, estaban destinados a su publicación. Cicerón pudo todavía leer algunos de ellos.

Catón el Censor (239 - 149), del que nos quedan fragmentos de 80 discursos, escribió más de 150. Catón era un *homo novus*, un hombre que tuvo que triunfar por sí mismo. El instrumento imprescindible para ello fue su capacidad de persuasión, demostrada con una oratoria combativa y virulenta, a la vez que brusca y cortada. Según Catón, el orador es "un hombre de bien, experto en el arte de la palabra" porque no debe buscar la eficacia del discurso al margen del debate de los problemas morales. Catón concebía el discurso como un todo en el que la expresión formal surge necesariamente del contenido: *rem tene, verba sequentur, (capta el asunto, que las palabras vendrán solas)*



Durante el siglo II a.C. entra en juego un factor definitivo en el desarrollo de los géneros literarios en Roma, y en particular en el de la oratoria: el influjo de la literatura griega. Los griegos no solo tenían magníficos oradores, sino que habían elaborado toda una teoría sobre la oratoria para hacerla más eficaz. Esta teoría es la retórica. A partir de ahora empiezan a florecer, no sin una fuerte oposición al principio, escuelas de retórica en Roma. El círculo de los Escipiones desempeñó, en esta época, un papel muy importante en la asimilación de la literatura griega, la filosofía, el arte, etc., por parte de la sociedad romana.

En los años anteriores a la época de Cicerón, marcados por las luchas sociales, hay que citar a **los hermanos Graco**, líderes de la reforma agraria; sobre todo, a Cayo, de oratoria vehemente; y a los que Cicerón consideraba sus maestros: **Marco Antonio** (no el triunviro) y **Lucio Licinio Craso**. Algo mayor que Cicerón y antagonista en las causas importantes fue **Hortensio**, abogado brillante, de oratoria ampulosa, al estilo asianista. Pronto fue olvidada la oratoria de éste y la de los oradores precedentes ante la entrada en escena de uno de los oradores más importantes de todos los tiempos: Cicerón.

CICERÓN (106 - 43 a.C.)

Marco Tulio Cicerón nació en Arpino en el año 106 a.C., en el seno de una familia de caballeros. Recibió la educación más completa, en Roma y en Grecia. Alumno de los más célebres oradores y juristas de la época, pronunció sus primeros discursos judiciales después del triunfo político de Sila y se dio a conocer al tomar valientemente la defensa de Roscio de Ameria, víctima de una sórdida maquinación.

Fue elegido cuestor en el 76 a.C. y ejerció este cargo en Sicilia, donde tuvo ocasión de defender a los sicilianos contra las exacciones y robos cometidos por Verres en la isla. Sigue el *cursus honorum*: edil en el 69 a.C., pretor en el 67 a.C. y cónsul en el 63 a.C. Su consulado está marcado por su acción y éxito contra la conjuración de Catilina.

Pero el clima político en Roma se ensombrece y pronto la ambición de los candidatos al poder personal va a hacer nacer las luchas fratricidas que anuncian el fin cercano de la República. En el año 58 a.C., un tribuno de la plebe, Clodio, hace votar una ley contra Cicerón, el cual considera prudente exiliarse. Sus bienes son confiscados. En el 52 a.C. vuelve a Roma ayudado por Milón, al que defiende por la muerte de Clodio con menos brillantez de lo que se podría suponer por el discurso que escribió (**Pro Milone**) después del proceso. En el 51 a.C. fue nombrado procónsul en Cilicia. Se agudiza la rivalidad entre César y Pompeyo. Cicerón toma el partido de Pompeyo, que es el del Senado y la aristocracia. Derrotado Pompeyo en Farsalia (48 a.C.), Cicerón se retira de la vida política, después de haber sido perdonado por César. En su retiro de Túsculo se dedica a las letras y a la filosofía. Pero después del asesinato de César en el 44 a.C., vuelve a la acción. Se enfrenta al poderoso triunviro Marco Antonio, contra el que pronuncia catorce discursos, de extrema violencia, a los que denomina **Filípicas** (en recuerdo de los discursos de Demóstenes contra Filipo). Cicerón paga con su vida este error político y cae asesinado en Formio en octubre del 43 a.C.

Retórica y oratoria

Cicerón es el principal representante de la oratoria en Roma, ya que lleva la prosa clásica latina de todos los tiempos a la máxima perfección. Por encima de su vocación política y profesional y de su apasionamiento por la filosofía, hay en su extensa obra una total entrega a la literatura y, más concretamente, al arte del bien decir, de llevar la lengua a los más expresivos y bellos aciertos.

El entusiasmo que sentía por su arte y su profesión de orador le llevan a escribir obras preceptivas sobre retórica, como el **De inventione**, compuesto en su juventud, y los tratados escritos en su época madura: el **De oratore**, el **Brutus** y el **Orator**, obras basadas no solo en las enseñanzas de los rétores griegos y latinos sino en su propia experiencia.

En el **De oratore**, escrito en el año 55 a.C. en forma de diálogo, Cicerón expone las cualidades que deben adornar al orador: unas, naturales (aptitudes, prudencia, sentido común, perspicacia, etc.), otras, adquiridas (técnicas oratorias, práctica, formación filosófica y jurídica)



El **Brutus** es un tratado escrito con motivo de la muerte de Hortensio (50 a.C.) en forma de diálogo entre M. Junio Bruto, Hortensio y Cicerón. En él traza la historia de la oratoria romana hasta él mismo. Es importante la polémica sostenida por Cicerón contra los aticistas, que propugnaban un estilo sobrio y se oponían a los asianistas, que buscaban, por el contrario, la exuberancia del lenguaje. Cicerón en su juventud había sido partidario de esta corriente, a imitación de Hortensio, pero con el correr de los años había propugnado un ideal de estilo más sobrio sin excluir los adornos y cierta exuberancia del lenguaje. Es el estilo medio o rodio preconizado por su maestro Molón de Rodas.

El **Orator** es su obra culminante de retórica, en la que se aúnan el vasto conocimiento de las técnicas oratorias y la experiencia y madurez de una gran orador. En esta obra, Cicerón expone la teoría de los tres estilos: el sencillo, el moderado y el sublime, y cómo el buen orador utiliza en cada discurso el estilo que más conviene según la ocasión. Describe también las **fases de la elaboración de un discurso**:

- la **inventio**, recogida de materiales: hechos y argumentos a favor o en contra.
- la **dispositio**, estructura del discurso de acuerdo con un plan.
- la **memoria**, el recuerdo de los elementos en el momento preciso.
- la **elocutio**, exposición del contenido.
- la **actio**, la forma externa, acción, entonación, gesticulación, etc.

La **estructura del discurso** contiene estas cinco partes:

- el **exordium**, entrada del discurso en la que se trata de captar la atención del auditorio con la exposición de motivos;
- la **narratio**, exposición clara y breve de los hechos;
- la **confirmatio**, o argumentación;
- la **refutatio**, en la que se rechazan los argumentos del adversario;
- la **peroratio**, parte final, de tono emotivo, donde el orador trata de inclinar a su favor la voluntad del auditorio o de los jueces.

La actividad de Cicerón como orador político y jurídico se desarrolla a lo largo de su vida pública, en un agitado y convulsivo período de la historia romana. Como abogado defensor destacan discursos como el **Pro Quintio**, el **Pro Roscio Amerino**, el **Pro Archia poeta**, el **Pro Sulla**, el **Pro Murena**, el **Pro Milone**, los discursos **Contra Verres** (como acusador), etc. Como político, sus arengas contra Catilina (**Catilinarias**), contra Marco Antonio (**Filípicas**), el **Pro imperio Cnei Pompei**, etc.

Su potencia oratoria se capta en los discursos todavía conservados: más que una argumentación vigorosa y convincente, se halla en ellos una atracción ejercida por su ingenio, por la rotundidad, las imprecaciones, las notas sentimentales e irónicas y por toda una serie de recursos aptos para emocionar y captar al auditorio.

La frase adquiere toda clase de modalidades acoplando la idea al ritmo, perfectamente calculado en las cláusulas finales de los párrafos, como si se tratara de expresiones versificadas.

QUINTILIANO (siglo I d.C.)

Era de Calahorra. Fue nombrado por Vespasiano el primer profesor público con sueldo oficial del Estado. En su *Institutio Oratoria* toma posiciones contra Séneca, al que acusa de estilo degenerado y lleno de mil faltas, y prefiere los modelos antiguos, aunque aconseja no excederse con la lectura escolar de, por ejemplo, los Gracos o Catón, para él, excesivamente rígidos: su medida correcta es Cicerón, de quien dice que logró “la pujanza de Demóstenes, la plenitud de Platón y el encanto de Isócrates”. Logró imponer estas ideas y fue el más influyente maestro de su época. En su *Institutio Oratoria*, además de recoger, estudiar y recomendar preceptos técnicos a propósito de la formación y práctica de un orador, lanza una ojeada general sobre las obras de la literatura griega y romana, exponiendo la utilidad práctica que la lectura de las mismas podía ofrecer a los estudiantes. Apenas hay otra obra en la antigüedad que pueda parangonarse con esta: reúne las reflexiones de un pedagogo informado y un apasionado lector con suficiente conciencia crítica.



VII. LA NOVELA (PETRONIO, APULEYO)

PRECEDENTES

La novela romana es un género literario de aparición tardía en sus principales producciones, el *Satiricón* de **Petronio** y el *Asno de oro* de **Apuleyo**. Sin embargo, los elementos que vienen a confluír en este género se remontan a los principios de la literatura tanto griega como romana: en la *Odisea*, obra épica novelesca, Homero mezcla *pathos* (sentimiento trágico) y aventuras. Lo mismo sucede en los poetas trágicos (Eurípides) y en los historiadores que combinan imaginación con historia. Los rudimentos de la novela pueden encontrarse en los cuentos milesios, novela de raigambre popular y de carácter obscuro y divertido, aparecidos en Asia Menor en el siglo II a.C. y dados a conocer en Roma por las *fabulae milesiae* de Sissená.

Contribuyeron también al desarrollo de este género literario las escuelas de retórica con sus ejercicios conocidos como *suasoriae* y *controversiae*. Eran estas unas declamaciones que proporcionaban como temas de discusión imaginaria situaciones propicias para una elaboración novelesca. Se encuentran en ellas jóvenes amantes, padres toscos, piratas, seducciones, naufragios, etc.

También hay que contar como precedente de este género, sobre todo, en Petronio, la sátira menipea, tal como la conocemos por Varrón, en lo que se refiere a la introducción en el relato en prosa de trozos de verso, como sucede en el *Satiricón*.

En Apuleyo, además de los cuentos milesios, influye también la tradición de la novela erótica, pero no con un tratamiento de parodia como en el *Satiricón*, sino con rasgos de idealismo, como puede observarse en el bello relato de Eros y Psique.

PETRONIO

Los manuscritos atribuyen el *Satiricón* a un cierto Petronio, pero no se sabe con certeza quién es este personaje. Se cree que se trata de **C. Petronio Arbiter**, uno de los íntimos de Nerón que fue implicado en la conjuración de Pisón y se dio la muerte en el 65 d.C.

Más que los testimonios de Tácito, es la propia obra del autor la que nos da información sobre su persona. Petronio era un erudito, de formación clásica, al que le gustaban los autores de la última generación, como Séneca y Lucano. Era un escéptico que describe con sonrisa divertida las torpezas de la condición humana, y en el plano artístico, un artista refinado que visiblemente disfrutaba al escribir esta novela.

El *Satiricón* es una novela de costumbres, escrita en prosa con versos alternos. Es un relato a cargo de un tal Encolpio que cuenta sus aventuras en compañía de dos individuos de malas costumbres, Ascilto y Gitón, a los cuales se une, al fin de la novela, el viejo poeta ridículo Eumolpo. El lugar donde se desarrolla la acción está situado en las ciudades del sur de Italia.

No sabemos la extensión que tenía la obra. Según algunos, llegaría a los 35 libros. En la secuencia de aventuras, destaca el episodio de la *Cena de Trimalción*. Este personaje es un vulgar nuevo rico. Los aventureros consiguen ser admitidos al banquete dado por él. Petronio describe la ostentación de riqueza en la decoración de la casa y en la profusión de fantásticos platos ofrecidos a los comensales, los grotescos incidentes del banquete, la conversación cómica de los invitados y el comportamiento absurdo de Trimalción a medida que va bebiendo más y más. Finalmente, en estado total de embriaguez, expone su última voluntad y expresa sus deseos en relación con su monumento funerario; simula su entierro y al alboroto acuden los bomberos que creen que hay un incendio en la casa de Trimalción. En el revuelo, Encolpio y sus amigos huyen de la casa, con lo que concluye la *Cena*.



Los héroes de esta especie de novela picaresca son todo menos virtuosos. Unos, como el narrador Encolpio, son individuos marginales, que han recibido una buena educación pero que viven de lo que sale. Otros son perversos, como Gitón y Ascilto, o estúpidos, como Trimalción. Alrededor de ellos evoluciona una multitud de pequeños personajes, esclavos, libertos, cabareteras, sacerdotisas de tres al cuarto, etc.

Se podría calificar esta obra como novela realista. El autor describe con detalle la vida de esta chusma, sus hábitos, sus gestos, sus casas. Pero hay que decir que es más una caricatura que un retrato. El relato es una sucesión de aventuras extravagantes que el autor cuenta con una exageración bufonesca.

La lengua y el estilo, indisolublemente unidos, son propios de un gran maestro en el arte de escribir. Lengua elegante, clásica cuando hace hablar a Encolpio, que es una persona instruida; lengua vulgar, cargada de términos del argot que caracteriza admirablemente a cada individuo, cuando hablan los otros personajes. Todo impregnado en una gran descripción colorista que hace del conjunto una obra de arte refinada, una de las más directamente accesibles al gusto moderno.

APULEYO (hacia el 70 d.C. - hacia el 160 d.C.)

Nacido en Madaura, en África, estudió en Cartago y después en Atenas, donde recibió una seria formación en la filosofía griega, sobre todo, en Platón. Al mismo tiempo, recibe el influjo de los cultos orientales, dato importante para conocer tanto su producción filosófica como novelesca.

Se conservan de él obras filosóficas, obras oratorias, un cuento (o novela) y algunos versos. De todas estas obras, la que más ha interesado a la posteridad ha sido su novela *Metamorfosis* o *el Asno de oro*. Los diez primeros libros cuentan las aventuras de Lucio transformado en asno por haber tomado sin darse cuenta un brebaje mágico: se trata de una sucesión de episodios cómicos y trágicos, en general divertidos, en medio de los que se intercala el hermoso relato de los amores de Psique y Eros.

Las aventuras de las que es testigo Lucio en forma de asno son en gran parte cuentos milenarios. En el último libro, Lucio recupera su figura humana mediante la ingestión de unas rosas en una procesión de Isis, terminando su vida como sacerdote de esta diosa. Se ha pensado que este final expresa el anhelo filosófico y religioso del autor: Lucio encuentra su forma humana gracias a la diosa Isis, se convierte en devoto de su culto y se somete a todos los grados de la iniciación. La forma de narrar en primera persona nos llevaría además a considerar toda la novela como una autobiografía alegórica.

El estilo de Apuleyo es vivo, colorista y altamente refinado. Los muchos detalles realistas que ofrece en esta obra iluminan la vida cotidiana de su tiempo y la unión de los elementos eróticos con los realistas y populares, del mito oriental con la mitología griega en una síntesis de propósito edificante anticipando la fusión en Cervantes de novela de caballerías y picaresca.

Influencia en la literatura posterior

Se deja ver influencia de Petronio en algunas *Novelas Ejemplares* de Cervantes y en Quevedo.

Apuleyo gozó de fama en vida: Ausonio, S. Agustín, S. Jerónimo conocieron su obra. El Renacimiento lo revalorizó (Boccaccio sobre todo)

Conviene también citar la influencia que en la literatura occidental ha tenido la fábula de Cupido y Psique; podemos encontrar su influencia en Boccaccio, Calderón y La Fontaine.

Muchos escritores del Barroco imitaron cuentos como el de Eros y Psique (Lope, Calderón, La Fontaine, Corneille,...) La mayor influencia de *Las Metamorfosis* es la picaresca: su influjo se observa en el *Lazarillo de Tormes*, en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán.



VIII. FACTORES DE LA ROMANIZACIÓN EN LA BÉTICA

Andalucía fue una de las zonas del Imperio Romano más intensamente romanizada. En plena época republicana (197 a.C.) Hispania quedó dividida en dos provincias, la Citerior y la Ulterior, división que fue modificada por Augusto en el 27 a.C. en Tarraconense, Lusitania y Bética. Los límites de la Bética no coinciden exactamente con los de la actual Andalucía.

Augusto se reserva para su gobierno personal dos provincias: la Lusitania y la Tarraconense, que englobaba parte de la actual Andalucía, en concreto la zona de Sierra Morena y el sudeste de la región. La Bética quedó bajo la influencia y el control directo del Senado, que encargaba a un procónsul su gobierno. La capital será Corduba. Esta división durará hasta Diocleciano (fines del siglo III d.C.) quien llevó a cabo una nueva división.

Los factores que contribuyeron a la rápida e intensa penetración de la cultura romana en Andalucía, así como los testimonios que nos indican la importancia de esta romanización fueron:

1. PREDISPOSICIÓN FAVORABLE DE LA ZONA

Toda la costa sur y este de Hispania había estado abierta al contacto con nuevos pueblos desde muchos siglos atrás (griegos, fenicios y cartagineses) creando una cultura favorable a la asimilación de lo extranjero, lo cual hizo rápido, duradero y voluntario el proceso de la romanización.

2. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

La construcción de las vías romanas por las que discurrían las legiones y tras ellas el comercio facilitó la creación de campamentos y ciudades que pronto fueron núcleos de explotación agrícola y comercial así como focos de cultura. Las vías romanas en la Bética y sur de la Tarraconense son conocidas principalmente por un famoso itinerario, algo así como una guía de viajes, que señalaba las distancias en millas a Roma y los principales albergues en el camino, el *Itinerario Antonino*.

Eran importantes los ramales de la Vía Augusta (por la costa mediterránea hasta Gades y por el interior por Guadix y Córdoba a Sevilla) y la Vía de la Plata que partía de Gades e Itálica y se dirigía hacia el norte de Hispania pasando por Emérita Augusta. También era frecuente y muchas veces más rápido y seguro el tráfico marítimo y fluvial (el Guadalquivir era navegable hasta más arriba de Sevilla) La zona siempre fue un importante foco de comercio marítimo, debido a la extensión y seguridad de sus costas, con puertos como el de Gades, Malaca, Carteia (cerca de Algeciras) y Sexi (Almuñécar)

3. LA UNIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

El territorio adoptó rápidamente y por completo el uso del latín en la vida diaria y sirvió de propagación de la cultura, hasta el punto de que, según testimonios de la época, había olvidado sus lenguas maternas.

La educación fue bastante cuidada en la región pues hay testimonios de un nivel cultural bastante alto. En diversas poblaciones importantes como Cádiz, Córdoba o Écija existieron escuelas públicas que enseñaron la cultura y la literatura latinas y favorecieron la educación de la población bética indígena. Fruto de este auge cultural se conocen varias familias hispanas que llegan a intervenir activamente en la vida cultural y política del Imperio. De hecho, una de las familias que dió brillo a la literatura latina fue la de los Séneca, natural de Corduba (Séneca el retórico, Séneca el filósofo, Lucano) En Cádiz es famosa la familia de los Balbos (senadores) y de Itálica salen dos emperadores, Trajano y Adriano, que llevaron al Imperio a uno de sus mejores momentos en cuanto a expansión y estabilidad cultural y política (finales del siglo I d.C. y comienzos del II d.C.)



4. LA ORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA Y SOCIAL

En el Imperio Romano cada provincia se encuentra dividida en *conventus*, unidades administrativas de justicia aunque también tuvieron funciones de reclutamiento y recaudación de impuestos. La Bética estuvo dividida en cuatro *conventi*: Gades, Corduba, Hispalis y Astigi (Écija) Cada *conventus* estaba a su vez dividido en *civitates*, es decir porciones de territorio que estaban bajo la jurisdicción de un núcleo de población principal.

Con respecto a las clases sociales este puede ser el reflejo que dejaron en Andalucía:

- Los soldados y colonos representantes de las clases sociales bajas romanas eran fundamentalmente de origen itálico es decir con ciudadanía no romana sino itálica sin gozar de plenos derechos de participación en la vida política de la capital. Las clases bajas hispanas convivieron pacíficamente y se mezclan con las clases bajas y medias de procedencia romana o itálica. Muchos hijos de matrimonios mixtos obtenían con facilidad la ciudadanía. Los hombres libres no ciudadanos (*peregrini*) formaban la mayoría de la población hispana y disfrutaban de derechos civiles pero no políticos.
- La clase dominante romana adquiere posesiones en la zona pero la mayor parte de las veces están ausentes de ellas dejando su explotación en manos de administradores o arrendatarios. Los beneficios sacados de estas explotaciones revierten principalmente en Italia, donde los dueños invierten. Otro modo de intervención en Hispania por parte de estas clases acaudaladas se hace por medio de las sociedades de publicanos, que explotan por arrendamiento diversas posesiones y exclusivas del estado: minas, recaudación de impuestos. Parte de estos beneficios revierten en Italia, y otra parte se invierte en la agricultura hispana. Las clases altas hispanas se asimilan y son absorbidas por las clases altas romanas. Con bastante facilidad se concedió la ciudadanía romana a quienes se hubieran distinguido en acciones en pro de Roma.
- En cuanto a los esclavos desde que se pacificó la zona no solían ser de procedencia bética. Trabajaban principalmente en minas, explotaciones agrarias y talleres artesanales.

5. LAS CIUDADES

Andalucía fue una zona intensamente urbanizada en la que las ciudades preexistentes se integraron plenamente en la estructura administrativa romana junto con las de nueva creación y contribuyeron a la expansión de la cultura romana.

Las *civitates* tuvieron estatutos jurídicos diferentes según fuera su base organizativa indígena o romana:

- Entre las indígenas existieron **ciudades federadas** (exentas de impuestos y que mantienen su sistema jurídico indígena por haber hecho un pacto con Roma), **libres** (igual, pero por concesión del Senado, que podía volverse atrás en su concesión) y **estipendiarias** (que deben pagar impuestos por haber sido sometidas por las armas)
- Entre las romanas, es decir, las ciudades jurídicamente privilegiadas, existieron las **colonias** (fundadas por Roma con ciudadanos romanos o latinos, a los que se entregaban lotes de tierra y se organizaban al modo romano) y los **municipios** (o ciudades indígenas a las que Roma otorgaba el derecho de ciudadanía, bien latino, con menos derechos, bien romano con más derechos) En la Bética el número de las ciudades privilegiadas era muy numeroso proporcionalmente al resto de Hispania.

La organización ciudadana de colonias y municipios en la Bética es conocida gracias a algunas leyes municipales que se han conservado, como las de Osuna (Urso) y la Lex Flavia Malacitana. Cada ciudad tenía: un Senado o **Consejo de los decuriones** nombrados vitaliciamente y elegidos entre la oligarquía de la ciudad y debían de ser ciudadanos; una **Asamblea Popular** (formada por los ciudadanos con derecho de ciudadanía); **dos duoviri**, encargados del poder ejecutivo, elegidos anualmente, presidían las reuniones del Senado y la Asamblea y tenían como ayudantes a dos ediles.



Las ciudades se embellecieron con edificios públicos, al estilo de la capital del Imperio (foros, termas, gimnasios, teatros, anfiteatros) Algunas obras de tipo militar o de interés público han llegado en buen estado hasta nosotros, como sucede con el puente de Córdoba. Se conservan restos arquitectónicos de gran importancia, como son: ITÁLICA, con su red de alcantarillado, estructura de las calles y restos de casas y mosaicos; teatro, anfiteatro con gran capacidad de espectadores, termas. BOLONIA, con restos de la antigua ciudad de Baelo Claudia, cerca de Tarifa con ruinas de la factoría de salazón, templos, termas, ciudad, foro, necrópolis. Termas de SAN PEDRO DE ALCÁNTARA. Teatro de ACINIPO (cerca de Ronda). Teatro de MÁLAGA. Ruinas de TORROX con mosaicos, hornos y necrópolis. CARMONA, con una importante necrópolis. OSUNA (antigua ciudad de Urso) con placas de bronce con leyes inscritas, teatro y necrópolis.

La típica estructura de la casa señorial romana centrada en el atrio y ampliada en su parte trasera con el peristilo está recogida en los restos conservados de villas romanas en Andalucía, tanto rústica como urbana, por ejemplo en los restos de la villa romana de Marbella.

Las costumbres en las comidas también fueron adoptadas y no fueron ajenos los pueblos de la zona a los gustos de la Urbe ya que varias de las más famosas industrias de salazón de pescado y de fabricación de *garum* (salsa para acompañar los platos de comida muy apreciada y bastante cara hecha a base de las vísceras y restos de diversos pescados) se hallaban en la zona sur de la Bética (Almuñécar, Fuengirola, Baelo Claudia)

6. EL EJÉRCITO

La procedencia social de los soldados influyó en el modo de romanización de la zona: eran normalmente de baja clase social, con un alistamiento que en realidad pretendía mejorar su status económico y social, mediante un rápido enriquecimiento con los botines de guerra o la consecución de tierras al licenciarse. Por esto fue muy normal su posterior asentamiento en la Bética.

La peculiar importancia del general del ejército (cuyos soldados adquirirían un vínculo sagrado, personal, con él, más que con Roma) observado en el último siglo de la República, también tuvo su reflejo en Andalucía, donde ejército y ciudades se ponen de parte de uno u otro cuando ocurren las guerras civiles entre Pompeyo y César y los acontecimientos posteriores.

Tras la instauración de un ejército mercenario desde tiempos de Mario (principios del siglo I a.C.), debido a la escasez de efectivos al haber concedido la ciudadanía a los itálicos, se admitió el reclutamiento de tropas hispanas en el ejército regular.

Numerosas colonias fueron fundadas en la región para asentamiento de veteranos tras su licencia: Itálica, Urso, Baena. Normalmente los ejércitos acampaban fuera de las ciudades por lo que no había excesivo contacto con la población hispana. Pero en los largos períodos de descanso, se mezclaban con la población indígena y había numerosos matrimonios mixtos.

7. LA RIQUEZA MINERA Y AGRÍCOLA

La gran riqueza agrícola de la Bética queda demostrada por ejemplo en el gran número de talleres de fabricación de ánforas y vasijas que sirvieron como recipientes para la exportación de productos como cereal, vino y aceite. Cascotes de estos recipientes se encuentran por todo el imperio. Fue especialmente rico y explotado el fértil valle del Guadalquivir.

La riqueza minera de Sierra Morena, en todo el norte de Andalucía, (provincias de Huelva, Córdoba y Jaén especialmente) era muy conocida y codiciada por los pueblos que pasaron por la región. La enorme riqueza de la región hizo posible el interés de Roma por mantener su poder y su influencia en la zona, así como favoreció la aparición de numerosas familias importantes hispanas que consiguen la ciudadanía y el ascenso social.



8. LA RELIGIÓN

La religión precedente a la romana tuvo escasa pervivencia precisamente por la intensa romanización de la zona. Todos los dioses de la religión romana recibieron culto en Hispania. El dios más venerado fue Júpiter seguido de Diana. En la Bética se conserva el Capitolio de Baelo Claudia, con los tres templos dedicados a la triada capitolina: Juno, Júpiter y Minerva y hay noticias de templos en la provincia de Huelva y en Cádiz. También en la Bética han aparecido imágenes de los dioses romanos, como Mercurio, Venus y Diana.

En época imperial Hispania se unió al culto del emperador (culto imperial) y se conservan restos y estatuas que testimonian este hecho dedicados al emperador del momento. Así, en Itálica el templo estaba dedicado al dios Trajano, emperador originario de esta ciudad. También en Córdoba el templo estaba dedicado al culto imperial.

Asimismo florecieron las religiones místicas, como el culto a Mitra del que hay evidencias en Málaga e Itálica, el de Atis en Acinipo (Ronda) y en Cádiz, y el de la Magna Mater, Cibele en Carmona. En Córdoba hay noticias de sacrificios de toros, ceremonia que pertenece al culto de Mitra, con motivo de epidemias y catástrofes similares.

En Cádiz estaba el santuario más famoso de Hispania, el *Herakleion*, dedicado al Hércules gaditano, antigua deidad fenicia que por influencia del Heracles griego se transformó en dicha divinidad.